

#

## **RELATOS DE ESTUDIANTES INDÍGENAS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS**

**Leticia Pons Bonals**

**Juan Carlos Cabrera Fuentes**

La construcción de una sociedad democrática inicia con el aseguramiento de la participación de todas y todos sus integrantes en los distintos ámbitos de la vida social y política; con libertad y poder de decisión. ¿Es posible esto en un contexto marcado por la desigualdad?

En México, el derecho a la educación y su obligatoriedad (desde el nivel preescolar hasta la educación preparatoria), aseguran, al menos a nivel del discurso oficial, que todas las mexicanas y todos los mexicanos tienen derecho de recibir 15 años de educación escolarizada, que se acompaña de programas de apoyo a la incorporación de las y los estudiantes procedentes de contextos marginados (como es el caso de la población indígena); sin embargo las desigualdades regionales dan cuenta de diversas posibilidades para hacerlo y el propósito de esta comunicación es rescatar los relatos construidos por tres estudiantes indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) quienes evidencian los problemas que implica ser estudiante, mujer e indígena en la universidad.

Los relatos que aquí se recuperan son de Teodora, quien tiene 24 años, nació en Chamula y cursa el segundo semestre de la licenciatura en Gestión y autodesarrollo indígena; Sonia quien tiene 21 años, nació en San Cristóbal de Las Casas (SCLC) y cursa también el segundo semestre de esta licenciatura; y de María quien a sus 22 años cursa el segundo semestre de la licenciatura en Economía y es oriunda de Larraínzar. Las tres jóvenes son originarias de municipios de la región Altos de Chiapas.

**¿Es la educación para todas y todos?**

#

#

#

A la universidad chiapaneca acuden personas que viven los cambios globales pero actúan en contextos particulares con condiciones de posibilidad determinadas y determinantes; viven además una tensión entre las disposiciones emanadas de las políticas educativas que tienden hacia la internacionalización y las condiciones de existencia y trabajo en sus comunidades, que los remiten a realidades locales. La interculturalidad permite conectar estos diferentes horizontes de significados entre los que transcurre la vida cotidiana de las escuelas, sin embargo se observa que la educación superior que reciben no ofrece opciones de desarrollo para todos por igual y que las y los estudiantes indígenas, especialmente las mujeres, enfrentan condiciones que limitan su acceso y desenvolvimiento en las instituciones de educación superior.

Touraine plantea que una educación intercultural requiere de una escuela democratizadora, que "... se asigna la misión de fortalecer la capacidad y voluntad de ser actores de los individuos y enseñar a cada uno a reconocer en el Otro la misma libertad que en uno mismo" (2004: 291), y aclara que el reconocimiento de los "derechos del Sujeto personal y las relaciones interculturales necesitan garantías institucionales que no pueden obtenerse sino a través de un proceso democrático" (2004: 291). Esto lleva a reflexionar el papel que tienen las instituciones educativas en la promoción de la educación intercultural a partir de los relatos de estudiantes indígenas cuyo acceso a la educación superior es y ha sido histórica y estructuralmente limitado, si no es que negado.

### **Investigando con historias de vida**

Lo que se expone en esta comunicación son algunos resultados obtenidos por un equipo de investigación de la Facultad de Humanidades de la UNACH, del cual forman parte la y el autor de la misma. La investigación se desarrolló durante el período de octubre de 2011 a septiembre de 2012 bajo el título *Expectativas de retorno a la comunidad. Historias de vida de mujeres universitarias procedentes de municipios de bajo índice de desarrollo humano en Chiapas*. El objetivo general de esta investigación fue conocer las expectativas de

#

#

#

retorno a la comunidad que tienen las mujeres que estudian en la UNACH a partir de sus historias de vida.

Los relatos de las mujeres que aquí se incluyen fueron extraídos de tres historias de vida y se seleccionaron de un grupo de once estudiantes indígenas con las que se trabajó a lo largo de la investigación desde un enfoque interpretativo que buscó elaborar “descripciones pormenorizadas derivadas de la observación de situaciones, eventos, comportamientos, personas e interacciones entre ellas...” (Durán, 2010: 257). Las historias de vida de las estudiantes permitieron comprender el porqué y el cómo han llegado a la universidad y logran permanecer en esta institución.

Las historias de vida fueron construidas mediante entrevistas a profundidad con ellas, así como observaciones realizadas en sus comunidades de origen, entrevistas a familiares, amigos, docentes, compañeros, amigos y parejas sentimentales. Mediante un ejercicio de categorización se fueron interpretando los significados construidos por las estudiantes y en esta exposición nos limitamos a presentar tres aspectos: cómo son vistos los indígenas por la institución, características del contexto sociocultural de origen y aspectos que influyen en la decisión de qué estudiar.

### **Los estudiantes indígenas para la institución**

La UNACH se funda a mediados de la década de 1970 enmarcada en una política descentralizadora de la educación superior que toma como base el movimiento estudiantil de 1968. A nivel estatal la apertura de una universidad era una demanda proveniente de sectores sociales medios y altos que tenían que enviar a sus hijos a estudiar en otras entidades. El proyecto de universidad estatal no incluía en su origen a la población indígena, sobre todo porque en las localidades en las que esta población se asentaba no se había generado aún la infraestructura escolar (de los niveles básico y medio) requerida.

Sin embargo, durante la década de 1990 y en parte como respuesta al movimiento armado zapatista y los acuerdos de paz firmados entre los militantes de éste y las autoridades

#

#

#

federales y estatales, se ha fortalecido la infraestructura escolar. A nivel superior se ha multiplicado la oferta con la apertura de instituciones públicas y privadas y en el caso de la UNACH su matrícula se ha ampliado y su oferta se ha diversificado. En 2010 esta institución contaba con poco más de 20,000 estudiantes inscritos en 49 programas de licenciatura, 31 de maestría y tres de doctorado.

Uno de los cambios observados en el comportamiento de su matrícula de 1995 a 2010 es la ampliación de la participación femenina que pasó de 33% en 2000 a 49% en 2010. Pero en cuanto a la atención a una población diversa que incluía sobre todo a jóvenes procedentes de los pueblos indígenas de Chiapas las cifras no son alentadoras y apenas comienzan a ser visibles.

La preocupación por atender a los pueblos indígenas en el nivel de educación superior vino acompañada de un programa de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y la Fundación Ford denominado Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior (PAEIIES).

En agosto de 2001 la ANUIES convocó a 39 instituciones de educación superior ubicadas en entidades que contaran con más de 100 mil hablantes de lenguas indígenas, seleccionando a seis. Éstas implementaron el programa para fortalecer sus recursos académicos y “responder a las necesidades de los estudiantes indígenas inscritos en ellas y ampliar sus posibilidades de buen desempeño académico en este nivel” (ANUIES, 2005: 7).

El programa partió de un diagnóstico que identificaba cuántos estudiantes indígenas se encontraban inscritos, en que carreras y los problemas académicos que enfrentaban, así como las acciones de tutoría emprendidas para atenderlos. Con base en los resultados obtenidos se promovieron nuevas convocatorias y la UNACH se incorpora al programa hasta 2008.

De acuerdo con los datos proporcionados por el Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas (PAEI) de la UNACH, durante el segundo semestre de 2011, en las Facultades de

#

#

#

la UNACH, ubicadas en diversas entidades de Chiapas, se encontraban inscritos 353 estudiantes indígenas, quienes provienen de 57 de los 122 municipios que conforman la entidad.

Esta reducida cifra de estudiantes indígenas tiene que ver con el manejo institucional de sus estadísticas que por mucho tiempo no contempló las variables de género y etnia, ocultando las diferencias sociales que refuerza la escolarización, pero además tiene que ver con los procedimientos que sigue el PAEI en la UNACH para ubicar e inscribir a los estudiantes indígenas, los cuales pueden llevar a pensar en falta de difusión de programa, registros inexactos de los datos, confusión respecto de los indicadores a tomar en cuenta (lengua indígena materna, vestimenta, u otros), o un sin fin de problemas pero, por sobre las fallas que pueda presentar este registro, es evidente que el porcentaje de estudiantes indígenas para esta institución es casi insignificante, comparado con los más de 20,000 estudiantes matriculados. Sin embargo el trabajo realizado con las estudiantes durante la investigación permitió identificar nombres que no se encuentran en este registro. El caso de Teodora es uno de ellos quien comentó *“yo no conozco eso del PAEI”* (Entrevista 1).

De acuerdo con los datos reportados por el PAEI, 80% de las y los estudiantes indígenas de la UNACH realizan sus estudios universitarios sin apoyo económico o beca mientras que un número reducido correspondiente recibe apoyo de instancias como el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe).

Teodora, quien es invisible en las estadísticas universitarias y fue contactada a través de una compañera, ingresó a la escuela primaria tardíamente (a los nueve años) porque sus padres no querían que estudiara hasta que encontraron una escuela cercana, la cual contaba con una construcción improvisada con maderas. Compartía el estudio matutino con las tareas domésticas que su madre le encomendaba por las tardes. La secundaria la estudio en el Sistema de Educación para Adultos que no requiere escolarización y permite avanzar los tres años de educación secundaria en menor tiempo. Esto se lo recomendó una maestra porque ya tenía 16 años y le sería difícil que la aceptaran en una escuela secundaria convencional. Terminó la secundaria en dos años. Por recomendación de la directora de la

#

#

#

escuela secundaria eligió una preparatoria abierta en la estudió un par de meses y suspendió por tres años para reincorporarse a una escuela privada que costó ella misma con su trabajo asalariado. Los estudios de nivel bachillerato los cursó en un año diez meses y fue entonces que se inscribió en el Conafe que ofrece una beca económica a egresados de la educación media que colaboren en procesos de enseñanza abierta. Trabajó en Conafe como maestra bilingüe de preescolar en una comunidad de Zinacantán por casi un año. Fue entonces que tomó la decisión de continuar estudiando: *“Decidí ir a la universidad cuando terminé mi año de servicio en Conafe, entonces yo dije que quería seguir estudiando, ya no quería dejar pasar un año más porque mi edad se estaba avanzando...”* (Entrevista 2). De no haber logrado ingresar a la universidad habría seguido trabajando en Conafe pues ahí por cada año de servicio le ofrecen una beca de 30 meses.

Es evidente que los apoyos institucionales que reciben los estudiantes indígenas para permanecer en la UNACH y concluir su carrera profesional son insuficientes y los gastos de manutención deben ser cubiertos por sus familias o por ellos mismos empleándose en trabajos de medio tiempo, nocturnos o eventuales, la mayoría de las veces mal remunerados.

### **Los Altos de Chiapas: región de origen de las estudiantes**

Una propuesta de educación intercultural en Chiapas debiera procurar el ingreso y permanencia en la educación superior a todos los jóvenes que habitan la entidad. En el *Atlas etnográfico. Los pueblos indígenas de Chiapas* (Nolasco, 2008), se afirma que los pueblos indígenas de Chiapas (lacandones, tojolabales, choles, tzeltales, tsotsiles, jacaltecos, kanjobales, chuj, mames, mochos, zoques y motocintlecos) representan 28.5% de la población chiapaneca y son hablantes de 22 lenguas indígenas. Estos grupos se distribuyen a lo largo de la entidad aunque en este trabajo nos centramos en la región Altos (asiento principal del grupo tzeltal y tsotsil). Las condiciones de vida en las localidades indígenas dan cuenta de la desigualdad social que existe esta entidad ya que en éstas se localiza el menor Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel nacional, pero los municipios más pobres y marginados de Chiapas se ubican en la región Altos.

#

#

#

Cómo pensar en acceder a la Universidad si se nace en una región como la de los Altos de Chiapas, de la que proceden Teodora, María y Sonia, en la que nueve de los 17 municipios que la conforman mantienen los IDH más bajos de la entidad y ocupan los últimos lugares. Sólo SCLC se ubica en un lugar privilegiado (el cuarto) por ser el municipio rector o cabecera de la región, la cual se caracteriza por su ambiente cosmopolita que recibe a visitantes extranjeros y concentra los servicios turísticos de la región. Sin embargo más allá de la ciudad central, los alrededores del municipio de San Cristóbal están marcados por la marginación y la expansión de asentamientos indígenas irregulares que ahí se asientan.

En este contexto los relatos de las estudiantes dan cuenta de carencias vividas durante la infancia. Teodora recuerda el abandono por parte de su padre ya que él trabajaba en la construcción de carreteras, así como el de su madre que tenía que viajar constantemente a la ciudad de San Cristóbal para prepararle los alimentos. Ella, sus cuatro hermanas y cuatro hermanos quedaban solos en la comunidad de Saclamanton, del municipio de Chamula al cuidado de otros familiares quienes les daban de comer.

María, quien nació en la comunidad Siquilucum del municipio de Larraínzar, quedó al cuidado de su abuela cuando sus padres se separaron y su madre salió de la comunidad para buscar trabajo, la recogió años después para llevarla a vivir a la cabecera municipal; para entonces María no quería abandonar a su abuela. Tiene un hermano que se fue a trabajar a Estados Unidos al que no frecuenta. Sonia, por su parte, nació en una comunidad del municipio de SCLC llamada Selva Natividad, tiene cuatro hermanos y dos hermanas. Ella recuerda una infancia difícil porque vivían “arrimados” con sus abuelos: *“...éramos tres, mi hermana, yo y mi mamá y cuando vivíamos ahí era muy difícil la vida pues no teníamos nada que agarrar, mi mamá casi no trabajaba, sí había trabajo pero no había terreno donde sembrar y sus papás, mis abuelitos, no la apoyaban porque mi mamá era dejada, por eso estaban enojados mis abuelos”* (Entrevista 3).

La vida de las tres jóvenes está marcada por abandonos y separaciones familiares relacionadas con las precarias condiciones de vida que obligan a sus padres y hermanos,

#

#

#

incluso a ellas mismas, a buscar trabajo fuera de las comunidades, en las que además se reproducen valores patriarcales que obligan a las mujeres que escapan del rol tradicional de esposa, a emigrar. María se inició en la venta de bordados a los 12 años para poder continuar sus estudios de secundaria.

### **¿Qué estudiar?**

La decisión sobre la carrera profesional a elegir atraviesa por diversos factores, especialmente por el problema de los costos por lo que las estudiantes prefieren elegir aquella que se encuentra cerca de su domicilio para reducir sus gastos. Entre otros aspectos que influyen en la toma de esta decisión esta la edad.

En algunos programas educativos se establece como requisito una edad máxima. Teodora quería estudiar Pedagogía pero le dijeron que la edad límite era 19 años, ella tenía 23 años entonces. También le dijeron lo mismo en la Escuela Normal del municipio de Zinacantán. Ella comenta que quería estudiar Odontología en una universidad pública que se ubica en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez o Enfermería en la misma ciudad, pero en ese caso el promedio obtenido no se lo permitía. No le quedó otra que estudiar Gestión y autodesarrollo indígena en la unidad académica de la UNACH instalada en la ciudad de SCLC. Allí le contó su situación a una maestra: *“... le conté porque andaba yo ese día buscando las escuelas... estaba yo desesperada buscando... porque acababa yo de llegar de Zinacantán y le dije que no me recibieron por mi promedio y por mi edad... me mandó con una secretaria... y ya me dijo que presentara mi examen”* (Entrevista 1).

La licenciatura en Gestión y autodesarrollo indígena es atractiva para los indígenas en la región Altos y en el segundo semestre de 2011, de acuerdo con datos del PAEI, se encuentran registrados 36 estudiantes indígenas (19 mujeres y 17 hombres). Este programa busca promover el desarrollo de las comunidades indígenas atendiendo la demanda de educación superior de éstas y preparando a los estudiantes para que implementen proyectos de desarrollo en las comunidades. Este planteamiento parece sostenerse en la idea que hay

#

#



#

tipos de instituciones especiales para cada tipo de grupo social remarcando las diferencias sociales.

Otra unidad académica de la UNACH que recibe estudiantes indígenas es la Facultad de Ciencias Sociales en la cual se ofrecen las licenciaturas en Historia (sin estudiantes indígenas); Antropología social (sólo un estudiante procedente de Larraínzar); Sociología (seis mujeres inscritas procedentes de municipios de la región); pero es sin duda la licenciatura en Economía la que da cabida al mayor número de estudiantes. En éstase encuentran 75 estudiantes indígenas. 49 (65%) proceden de municipios ubicados en los Altos (20 mujeres y 29 hombres).

María estudia economía pero quería estudiar Enfermería. Su elección respondió a motivos económicos: *“por cuestiones económicas se que no voy a poder... fue que me decidí, ahorita si me gusta, me empezó a gustar...”* (Entrevista 2).

Por otro lado, en la licenciatura en Derecho que se ofrece en la Facultad de Derecho, ubicada en la ciudad de SCLC, se encuentran inscritos diez estudiantes (tres mujeres y diez hombres), de acuerdo a los datos proporcionados por el PAEI. De ellos, sólo tres proceden de municipios de la región Altos. De acuerdo con estos datos ésta es una licenciatura que da cabida a un mínimo de estudiantes indígenas de la región, a la cual es difícil de acceder por la gran demanda que tiene, los exámenes de ingreso que aplica y el límite de su matrícula anual (80 estudiantes).

A diferencia de la Facultad de Derecho, la de Ciencias Sociales ofrece mayores facilidades para el ingreso, su matrícula se negocia semestralmente y es común la presencia de movimientos de estudiantes que presionan para que se amplíe. Además el pago semestral es menor en esta Facultad de acuerdo con un convenio firmado entre autoridades y estudiantes, es a esta última que llegan los estudiantes indígenas.

### **A manera de conclusión**

#

#

#

Después de lo expuesto en este trabajo, podemos preguntarnos si la universidad no tiene algo de culpa en la situación de desigualdad y exclusión que viven las y los estudiantes indígenas. Una educación intercultural pone atención en el debate y discusión de las condiciones de vida de sus estudiantes, ofrece espacios de reflexión y generación de conocimientos que incidan en la transformación de las relaciones sociales y sus espacios de vida. Si esto es así queda mucho por hacer en esta materia en la UNACH, y seguramente en las distintas instituciones de educación superior.

Es claro que la escasa proporción de jóvenes indígenas que estudian en la UNACH no responde de manera exclusiva a una ineficiente política institucional, aunque es evidente que hay algo de esto, sino que toma como punto de partida condiciones estructurales que enmarcan la desigualdad social en Chiapas, pero una política de apoyo a estudiantes indígenas debe profundizar en este tipo de cuestiones. Impulsar una verdadera educación intercultural no implica sólo dejar entrar un porcentaje de estudiantes indígenas a la universidad sino trastocar los conocimientos, contenidos y relaciones al interior de la universidad y hacia el exterior tematizando y actuando sobre los problemas sociales que se presentan en su entorno. Es necesario escuchar a las estudiantes indígenas, comprender sus problemas y promover acciones en consecuencia.

## Referencias

ANUIES (2005) *Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas de Instituciones de educación Superior. Memorias de experiencias 2001-2005*. México: ANUIES, consulta realizada en marzo de 2012, en [http://www.anuies.mx/c\\_nacional/html/pdf/PAEI2.pdf](http://www.anuies.mx/c_nacional/html/pdf/PAEI2.pdf)

Durán, T. (2010) “La investigación pedagógica. Notas sobre su marco epistemológico y modalidades metodológicas”, en *El cristal con que se mira. Diversas perspectivas metodológicas en investigación*, México: Díaz de Santos, pp. 249-267.

Nolasco, M. (2008) *Atlas etnográfico. Los pueblos indígenas de Chiapas*, México: INAH Portal del Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas de Instituciones de educación Superior, en <http://paeiies.anuies.mx/index.php?pagina=cobertura.html>

#

#